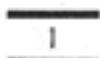

Tradiciones



Relatos de mi Pueblo

Efraín M. Pacheco García

Hecelchakán, Campeche



CONTENIDO

Introducción	11
Lokok-Pec	13
La viejita del cuyo	17
Leyendas del Barrio "La Conquista"	
- El Perro y don Juan Sulub	21
- El Huaranpach	25
El Chak Nixub	29
El llanto que camina	33
El Burro de Piedra	37
La luz en la vía del Tren	41
Lugares Curados	45
Acerca del Autor	52

*Para mis nietos:
Que siempre desean escuchar
o leer leyendas...*

*“Lo que no se escribe o se graba, se olvida
o se entierra en el polvo del tiempo”.*

Gracias al interés del Ing. Juan Manuel Melken Díaz,
Presidente del H. Ayuntamiento,
por fomentar la educación, la cultura y el deporte
y actividades afines, como la de dar a conocer lo nuestro;
se ha hecho posible la edición de esta modesta obra,
que nació del pueblo a través de su tradición oral,
recogida por el suscrito.

Expreso mi agradecimiento al H. Cabildo
y personas que intervinieron para
que esto fuera posible.

Hecelchakán, Cam., 1998.

El Autor

Presentación

Toda obra literaria, en la forma y modalidad que se presente, busca la eternización del ser en su tránsito por la vida.

Escribir, es un poco jugar a ser Dios; es asirse al anhelo de divinidad que poseen las personas cuyos espíritus, no conformes con la materialidad de la época, desean elevarse y reintegrarse con su ausencia primigenia.

En el océano intangible de la literatura, los géneros del relato y la leyenda ocupan, y ocuparán, un lugar privilegiado, al ser estas dos formas literarias fieles depósitos de las más ricas tradiciones y costumbres de los pueblos, así como también elementos que forjan y construyen esa identidad que todo hombre, que se jacte de pertenecer al mundo, necesita para poder existir.

Es en este sentido, que la presente obra "Relatos de mi Pueblo" del Maestro P. Frain Pacheco García, cuya amistad me honro en poseer, tiene el propósito de erigirse como un puente que une ese pasado mágico y fascinante del Hecelchakán no tan antiguo, con el presente promisorio de un pueblo que confiado en el conocimiento de sí mismo a través de su rica tradición oral y escrita, sabe que puede enfrentarse a los embates amnésicos de la vida moderna, ya que siempre podrá retornar a beber sus sorbos de identidad en los manantiales literarios donde la historia, los relatos y las leyendas brotan más puras.

Sirva pues, este breve y sencillo conducto, para felicitar al Maestro Pacheco, en su intento de mantener vivas las tradiciones de nuestro pueblo, en el entendido de que a través de su ágil y amena lectura, muchos campechanos que siempre han deseado escuchar o leer las leyendas del pasado, podrán tener la certeza de que en este libro, su anhelo de conocer nuestro rico patrimonio de origen, quedará orgullosamente satisfecho.

José Sahui Triay

Efraim M. Pacheco García

Introducción

Antes de la radio y la televisión, y más atrás de la luz eléctrica, era muy común en los hogares que la familia, alumbrada por la luz de un quinqué a veces o por el resplandor de la leña en el fogón, se reuniera después de la cena a conversar de hechos ocurridos en el tiempo o a escuchar narraciones de leyendas que pasaban de generación en generación.

Así, la tradición oral nos trajo el conocimiento de la Xtabay, el chivo brujo, la gallina y sus pollitos, el xíchcal, (ahorcado), etc.; leyendas que son propias de algún lugar o región.

En mi diario caminar por las tardes, aquí en mi ciudad Hecelchakán, he escuchado de viva voz de nuestro vecinos algunos relatos que aún no han sido escritos, y que merecen ser difundidos como parte de nuestra herencia vernácula.



Lokok-Pec (El Perro de Cera)

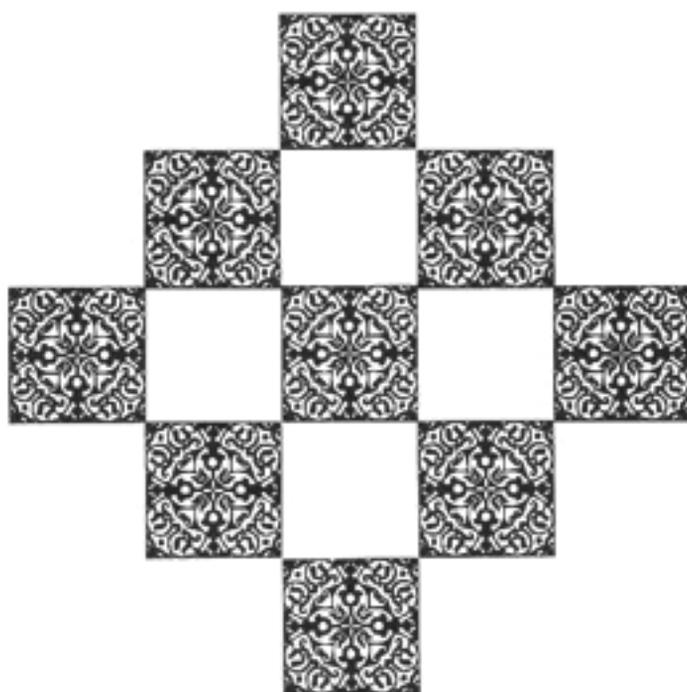
Estos sucesos tuvieron lugar en la región del Petén, al poniente de la población Hecelchakán, donde los campesinos acostumbraban ir a cortar maderas para la fabricación de sus chozas o para comerciar. El caso es que un grupo de campesinos se ausentó para practicar esta actividad y en la primera noche, estando alrededor de una fogata, se lamentaban de que a ninguno se le había acordado llevar un perro que los ayudara en la caza del venado y obtener carne fresca para comer. Pedro Canché, que era Jmen (brujo), tuvo la idea de que él podría hacer un perro con la cera del panal de un ec (especie de abeja que forma su panal en los árboles). Él fue el encargado de moldear al perro con la cera de un ec que encontraron en un frondoso zapote.

Después, alrededor de la media noche se realizó impresionante ceremonia en donde el Jmen pidió a cada uno de los del grupo una gota de su sangre proveniente del dedo índice de la mano derecha. Con una espina chu-kum se hicieron un piquete y la sangre la fueron goteando en la mandíbula abierta del perro moldeado con la cera, y después de ciertos conjuros secretos a cargo de Pedro Canché, el perro cobró vida. La condición de esta existencia era que el perro solamente podría caminar a una distancia de una legua (4 kms.) a la redonda, pues, de ir más lejos y darle el calor del sol, la cera se derretiría.

Pasaron los días y el corte de madera se desarrollaba normalmente, al poco tiempo empezaron a desaparecer los del grupo a razón de uno por noche. A la tercera, José, que se hizo al dormido, pudo observar que al perro, en la oscuridad, le brillaban los ojos como carbones encendidos y que lentamente se acercó a uno de los dormidos, lo mordió en la yugular y se lo llevó arrastrando, perdiéndose en la negrura del bosque.

José despertó a gritos a sus compañeros y auxiliándose de maderos encendidos se pusieron a buscar. No encontraron al desaparecido, pero sí pudieron darse cuenta de que éste era Pedro Canché, el Jmen creador del perro.

Todos, muy asustados abandonaron el campamento y ese lugar quedó señalado como terreno "malo" y nadie regresa por ahí, hasta que pasado mucho tiempo, otro Jmen realizó a base de conjuros secretos la "limpia" del lugar, desapareciendo con ello el lokok-pe'k. Sin embargo de vez en cuando algún cazador nocturno escucha al pasar por esos montes el ladrido lejando de un perro que no se deja ver.





La viejita del Cuyo (Kakab Xnuc)

Al oriente del poblado de Hecelchakán, como a una legua de distancia aproximadamente (4 kms.), existe una aguada llamada Oxhuadz. Cerca de ella se encuentra un ídolo de piedra que en otras épocas ya lejanas representaba a una anciana en posición de pedir.

Se ignora cuándo y cómo apareció en ese lugar; pero era muy común ver, al pasar frente a ella, que tuviera ofrendas de flores silvestres que los caminantes depositaban a sus pies. Unos le atribuían poderes mágicos y otros decían que sus poderes eran malignos.

En épocas remotas, cuando aún no se había mecanizado la agricultura, este ídolo de piedra estaba cerca del camino que conduce a la región de los chenes, a orillas de la aguada, a quien los cazadores le encendían velas o veladoreas pidiéndole suerte para la cacería.

Al respecto, Dn. Luis A. Tamay nos comenta: “Cuando los cazadores iban a la batida del venado o cuando salían a linternear

y no le encendían su vela, se podían pasar toda la noche y el día entero y no veían un solo venado, regresando a sus hogares con las manos vacías”.

Pero si al día siguiente le prendían sus velas a la KaKab Xnuc, al regresar con seguridad traían cuando menos una pieza.

Cuando se mecanizó la agricultura, se modificó la estructura de los caminos y la figura de piedra fue removida de su base y partida en dos pedazos por un tractor. Sin embargo, los agricultores lograron unir estos pedazos y aún continúan prendiéndole velas para pedirle suerte.

Por esto, si vas por el mecanizado a visitar las parcelas, no se te olvide preguntar por la viejita del cuyo (kakab xnuc).

Leyendas del Barrio “La Conquista”



El Perro y Dn. Juan Sulub

 a Conquista, así se llama uno de los barrios de la Ciudad de Hecelchakán, del estado de Campeche. Está poblado por gente sencilla y amable dedicada a labores del campo. Entre ellos, se relatan sucesos y leyendas que la tradición oral hace llegar hasta nosotros.

La casualidad nos reunió cerca de la plaza cívica del barrio, y el Sr. Magdaleno Caamal nos relata lo que él llama "El perro y Dn. Juan Sulub".

"Eran como las cuatro de la tarde y caminaba rumbo a la plaza principal de la población, cuando de pronto me di cuenta que delante de mí iba un perro grande con una larga cola que meneaba cual perro de caza. Giraba la cabeza de lado a lado como buscando algo, lo que hizo que me fijara más en él. De pronto se paró enfrente de una gran piedra que se encontraba en un solar propiedad de Dn. Juan Sulub; el perro untó la nariz en la piedra y desapareció en ella. Me acerqué lleno de curiosidad para saber qué había sucedido y no encontré ni rastro del perro.

Sentí mucho miedo, lo que hizo que se me erizaran los pelos en todo el cuerpo y no me pudiera mover. Esto lo conversé a mis familiares y amigos pasado unos días. Unos me dijeron que era una señal para indicarme que en ese lugar había dinero enterrado, pero nunca me preocupé de comprobarlo”.

Todo esto tuvo lugar antes de 1961 y, al reformarse las calles, las piedras fueron removidas del lugar y hasta la fecha don Magdaleno no ha vuelto a saber nada del perro que pensaba era de Dn. Juan Sulub.





El Huaranpach

En el barrio de La Conquista, al noroeste de la población y cerca de la plaza cívica, está la casa de la familia Tamay. Conversando con ellos acerca de leyendas y sucesos de otros tiempos, don Juan Tamay, persona de 66 años, nos dice:

“Hace muchos años, cuando yo era un adolescente, la luz eléctrica era proporcionada por una planta particular y sólo llegaba hasta la esquina del “Elefante”, y se apagaba a las diez de la noche. La única distracción era ir a jugar billar y de allí nos quitábamos muy tarde, ya que se alumbraba con una lámpara Coleman de gasolina.

“Una de esas noches regresaba a mi domicilio bien entrada la noche. La calle estaba solitaria y para disimular el miedo, silbaba mientras caminaba hacia mi casa. Al llegar a la esquina del “Elefante”, doblé a la derecha y al avanzar escasos 20 metros, escuché un ruido a mis espaldas, seguido de un fuerte viento y vi pasar sobre mi cabeza unos pies enormes de casi un metro de largo cada uno; no pude distinguir el cuerpo de los pies, pues sólo alcancé a ver cómo brincaba los cables de la luz, que en esa

época conlgaban de los postes de madera de apenas cuatro metros de altura.

Al momento quise gritar y no pude, no salía de mi garganta ningún sonido. Al salir de mi asombro, comencé a correr y no paré hasta llegar a mi casa. Le platiqué a mi Sr. padre lo sucedido y me dijo que era el Huarampach, que siempre aparecía por las noches y desaparecía en donde había un ramonal. Que no hacía mal a nadie, hasta donde él sabía”.

Dn. José Asunción Tamay, hermano de Dn. Juan, escuchando lo que relataba este, dijo que él había visto al “Harampach” como a las once de la noche, cuando las calles aún estaban iluminadas. Se encontraba descansando cuando su hijo Remigio le avisó que una persona quería quitar el foco del poste de la esquina. El salió para llamarle la atención a esa persona y pudo darse cuenta que se trataba de alguien que estaba parado y que no necesitaba escalera, pues era un gigante de casi ocho metros de altura.

No pudo describir a esa persona, pues por el temor, se quedó parado y solamente recuerda que lo vio avanzar hacia el poniente, perdiéndose en las sombras de la noche, ya que la iluminación era escasa y los ramales muy tupidos. Dijo que de

vez en cuando, entre los vecinos del rumbo, se escucha que se ha visto al Huarampach a altas horas de la noche.

El Sr. Francisco Uc explica que el "Huarampach" es un gigante como de ocho metros de altura, que las plantas de sus pies están al revés; es decir, las puntas de sus dedos las tiene en dirección a su espalda y el carcañal al frente de su cuerpo; de esta manera engañaba a sus víctimas a las que, si lograba atraparlas, decían, se las comía. Tenía largos los brazos y no podía doblar la espalda, lo que le hacía difícil recoger algo del suelo. Siempre agarraba lo que tenía a su alcance.

Dicen que habitaba en la región del Petén y que, como no podía doblarse, dormía arrinconado a un árbol corpulento. Que un día un yerbatero lo siguió para ver adonde llegaba y que una vez localizado el lugar, esperó que saliera para la población y con su machete debilitó la rama del árbol donde se arrimaba a dormir.

Una vez hecho esto, se limitó a esperar su regreso. Cuando se apoyó en su árbol la rama se quebró y cayó al suelo cuan largo era, siendo imposible que se levantara, y a base de conjuros mágicos el yerbatero o Jmen acabó con el gigante conocido como Huarampach.



El Chak Nuxib (Viejo Colorado)

Proveniente de la costa, llegaba del Petén un personaje de mucha edad, medía casi dos metros de altura, era de color rojo y de un pelambre grueso, sus cejas muy pobladas y llega hasta las pequeñas aldeas en busca de personas para hacerles mal. Las gentes del lugar lo llamaban Chak Nuxib (viejo colorado).

Se cuenta que traía a vender frutas a los poblados. Que las frutas estaban preparadas para que el que las comiera, en la noche fuera presa de dolores de barriga y ganar de ir al baño. En esa época las personas salían al patio a hacer sus necesidades y era cuando él, que rondaba las casas, los atrapaba. De esa manera se los llevaba hasta el Petén, donde los sacrificaba y los devoraba.

Los habitantes del rumbo se dieron cuenta de esta situación. Todos temían al Chak Nuxib. Contrataron los servicios de un hechicero o Jmen y éste fue el encargado de seguirlo una noche en sus correrías. Llegaron caminando hacia el poniente de la población, más allá de Dzodzil, hacienda henequenera de esa

época. Siguieron hasta montes del Petén y en un claro del bosque hizo alto, amarrando a su futura víctima en un zapote que crecía a orillas de un manantial. El Jmen pudo darse cuenta de que alrededor de ese lugar habían numerosas osamentas que demostraban las actividades del Chak "malo", que se había apoderado del cuerpo de una persona y que ya lo había desalojado; pero desgraciadamente se había perdido la oportunidad de que se recobrará totalmente a la normalidad.

Desde entonces los padres, cuando salen sus hijos por las noches, siempre les recomiendan: "vuelvan temprano, no se vayan a encontrar con el Chak Nuxib".





El llanto que camina

Este relato lo hace el Sr. Magdaleno Caamal de la siguiente manera: “Era una noche de tormenta. Viajaba por el municipio de Hopelchén, estaba cercana la media noche y estábamos acampados en un cruce de caminos que llevaba a un lugar llamado Xbacalché. Después de soportar el viento y la tormenta, la noche se aclara y la luna llena luce en todo su esplendor”.

Dicen los lugareños que precisamente en las noches de luna llena se observa lo que don Magdaleno relata:

“Se escucha que una mujer grita y llora como si la estuvieran estropeando, que se escucha el lamento desde lejos y se nota que se va acercando, haciéndose cada vez más fuerte. Se escuchan los gritos y golpes que recibe la mujer, que a cada momento suplica que la dejen en paz, que no la golpeen, pide en lengua maya”.

“Dicen que cuando esto se acerca más y más, uno se desespera y los pelos se le erizaban en todo el cuerpo; y que

cuando parece que ya va a llegar junto a uno, cesa de golpe el llanto y los gritos. Todo queda en silencio”.

“Impresionado por lo que acaba de ocurrir, estaba pensando qué sería eso cuando a escasos metros de donde estaba, comenzó nuevamente el llanto, los gritos y lamentos de la mujer que se van alejando hasta perderse en la distancia.

“Después le conversé a una persona del rumbo lo que me había sucedido, y me dijo que eso le había pasado a otras personas en noche de luna llena, y que cuando eso pasaba, era que estaba anunciando algo”.

“A los pocos días en ese mismo lugar hubo dos accidentes; a uno se le disparó accidentalmente su carabina hiriéndose, y otro se cortó con su hacha en un pie. De esto hace quince años y según dicen, aquel viajero que pasa por el cruce de Xbalché en noche de luna llena, escucha el llanto que camina”.





El Burro de Piedra (Burro Tunich)

El profesor Pedro Chan Lara nos plática que cuando era niño acompañaba a su abuelo, don José Dolores Chan, a la milpa que tenían en montes de Chuncopó, paraje situado a treinta y dos kilómetros de Hecelchakán.

Dice que para llegar a ese lugar tardaban seis horas, pues salían a las dos y llegaban a las ocho de la mañana. Que existían dos caminos; a uno le decían “chiquero”, porque en ese lugar los compradores de cerde que venían de los chenes, hacían escala en ese lugar y encerraban a los cerdos que traían en unos corrales hechos ex-profeso.

También dice que su abuelo siempre utilizaba ese camino, porque al otro le decían camino de xburro; pues existía una piedra en forma de cabeza de burro, y que la gente temía pasar por ahí, ya que quienes lo hacían después de las doce de la noche escuchaban el rebuzno de un burro y desaparecían.

Al respecto, don Manuel Colli, campesino que tenía su milpa en esos montes, relata que a veces los viajeros escuchaban

el rebuzno del burro en el silencio de la noche, y que a pesar de escucharlo y sentir que se acercaba, no llegaban a verlo.

Que los rebuznos siempre son precedidos de fuertes vientos y que en noches de tormenta, los relámpagos hacían que los viajeros apretaran el paso para evitar que les diera la medianoche o el mediodía en el camino del burro; pues según la leyenda, desaparecían. Otros dicen que se convertirían en piedra, ya que ese era un lugar "encantado".

Actualmente, los caminos han cambiado por causa del progreso. Los montes han sido mecanizados y eso es precisamente la causa de que la piedra fuera golpeada por un tractorista y al mismo tiempo quebrada; pero aun se conserva parte de su forma.

Sin embargo, aún los campesinos temen pasar por ese lugar en horas del mediodía o la medianoche, ya que algunos dicen haber escuchado los rebuznos del burro tunich.





La Luz en la Vía del Tren

Muchas personas nos comentan que por las noches, a partir de las nueve en adelante, por el rumbo de Poc Boc, sobre la vía del tren se divisa una luz, que parece el fanal de una locomotora; que se ha querido seguir dicha luz y no se llega a ella, sino que al contrario, cuando se da cuenta uno, ya se le ve detrás, es decir se ha pasado al lado contrario del camino.

Generalmente, la luz se ve rumbo a Poc Boc y al tratar de llegar a ella, a la altura del poblado de Santa Cruz, desaparece y luego se distingue yendo rumbo a Campeche; y así se está toda la noche hasta la proximidad del nuevo día.

Este fenómeno sobrenatural lo explican las personas de varias maneras. Veamos.

El señor Santiago Espadas Gómez dice: "Yo ví la luz cuando iba de cacería con mi primo Juan Espadas". Que caminaban sobre la vía rumbo a Poc Boc, cuando divisaron la luz, que la siguieron y no llegaron a ella, y que cuando se dieron cuenta ya la tenían a sus espaldas. Él explica que el origen de este

fenómeno es debido a que en época de la Revolución Huertista, en Poc Boc se encontraba acantonada una tropa que quería tomar Hecelchakán, donde el general Alvarado tenía su cuartel y que estaba yendo a Mérida a deponer las tropas del general Argumedo, quien había mandado una máquina "Loca" cargada de dinamita que debía explotar en la estación de la población de Hecelchakán, pero el espionaje de Alvarado se enteró de ello e hicieron explotar a la locomotora a escasos cuatro kilómetros de la población, muriendo en el desempeño del deber varios soldados por la explosión, y sus partes regadas por todos lados de la vía del tren, como se le conoce.

Don Higinio Uhú, a quien sus amigos dicen cariñosamente "chino", es un campesino que vive a la vera de la vía férrea, nos da su versión. Primero dice que él ve la lámpara aún en tiempos actuales, en noches de llovizna o en noches oscuras sin luna, y que está estática durante mucho tiempo y luego desaparece.

El motivo, según cuentan sus mayores, se debe a que un general de la época de la Revolución enterró en una cueva de las que existieron a la vera de la vía, tesoros, producto del botín de la misma revolución, que logró reunir con sus soldados. Que en una

noche, apurados por la presencia del enemigo, abandonaron "Blanca Flor", hacienda cercana, y caminando sobre la vía del tren llegaron a una cueva y ahí enterraron un gran tesoro de monedas y joyas; pero que después los soldados que transportaban los últimos, para que no dijeran dónde los cerró en el lugar con una explosión, que hizo desaparecer a la vista de la gente el lugar de las cuevas.

Al poco tiempo, el general fue hecho prisionero y fusilado sin revelar lo hecho. Y el tesoro allí está esperando ser rescatado.

Dicen que al encontrarse el tesoro, la lámpara dejará de aparecer. ¿Ustede qué cree?



Lugares Curados

Entre los misterios del Mundo Maya, existe aquel que los hechicheros, brujos o Jmenes creaban con sus conjuros y poderes que usaban para luchar contra el mal o también para usar la botánica o herbolaria en increíbles curas. Creían en el "Dueño" del monte, a quien le hacían ofrendas o conjuros y "protegían" algún lugar mediante una "curación". Rodolfo Keb y su familia vivieron una experiencia en cierta ocasión y como está relacionado con lo antes dicho, paso el relato como me lo hizo:

Era un día de abril de 1988, cuando acordó con su familia extender sus actividades de comercio a la vecina ex-hacienda de Sodzil y siendo aproximadamente las 14 horas, emprendieron el viaje en dos triciclos. Iban él, su esposa y su hijo Carlos, llevaban su mercancía. El viaje de ida fue normal. Empezaba el atardecer cuando emprendieron el regreso y ya estaba obscureciendo cuando se encontraba cerca del casco de la ex-hacienda San Rafael, fueron rodeados por una partida de tejones que los seguían dando de gritos pero sin acometer, que eso no le dio temor ya que es de origen campesino y los ha visto en el campo.

Que ya de noche llegaron a su casa y todo fue normal.

Los siguientes días, realizaron su comercio dando varios viajes, siendo todos sin novedad. Que él personalmente, utilizando

su bicicleta viajó hacia Sodzil a realizar cobranzas y todo fue normal. Ya tenían confianza y Doña Rosa en compañía de Carlos y Magali realizaban los viajes, mientras él trabajaba como albañil en Tenabo.

Ese día viajaron en la mañana. Como a las diez, pasaron por un lugar llamado TACUBAYA y un poco después, antes de llegar a la ex hacienda San Rafael empezaron a escuchar que a ambos lados del camino el canto de miles de grillos que los acompañaron todo el camino hasta el casco de la ex hacienda San Rafael en donde al llegar los cantos de los grillos cesaron súbitamente. Comenzaron a cruzar la hacienda abandonada, que al llegar al frente de las columnas de la casa, Carlos se dio cuenta que un anciano de cuerpo encorvado, de pelo y barba largos y de color blanco, tenía un bastón en la mano con el que golpeaba las columnas de la casa principal como queriendo llamar la atención; que siguieron su camino y veían que delante de ellos avanzaba el anciano, a quien no podían alcanzar a pesar de que ellos iban en triciclo y él a pie. De pronto lo vieron desaparecer en una hondonada del terreno y cuando ellos legaron a la cumbre del cerro había desaparecido. Continuaron su camino, comentando lo sucedido hasta llegar a un lugar donde había otro cerrito, al bajar se toparon con un caballo negro de gran alzada que parándose en dos patas relinchaba como tratando de cerrarles el paso. La señora agarró del suelo una piedra e hizo ademán de tirarle; el animal se retiró y continuaron su camino.

siendo seguidos por el caballo durante unos minutos y luego desapareció.

Llegaron a Sodzil y en la primera casa que visitaron una señora les preguntó por qué camino habían venido y al contestarle que por San Rafael, como que quiso decirles algo, pero se arrepintió. Terminaron su comercio y emprendieron el regreso a Hecelchakán, volviéndose a encontrar con el caballo negro, que los estuvo siguiendo durante un rato y luego desapareció. Llegaron a su casa sin otra novedad.

En otro viaje, ahora por la tarde, los mismos iniciaron el viaje como a las 14 horas y en la bajada del cerro del camino, Magali vio una enorme serpiente que estaba tendida a lo ancho del camino, que le avisó a su mamá que venía en el triciclo de atrás, pero cuando volvió a mirar ya no estaba. Siguieron su camino y al llegar al cruce de caminos que van uno a Pomuch y otro a Sodzil, a un costado del monte cercano, vieron un venado que comía tranquilamente las hierbas del camino. El animal no se asustó y ni se movió, que ellos continuaron hasta llegar a Sodzil.

Ya entrada la tarde, iniciaron el regreso a Hecelchakán pero que al llegar al lugar donde encontraron el caballo vieron que se les acercaba un remolino con fuerte viento que arrastraba hojas y ramas de los árboles, la señora alertó a su hijo, diciéndole -Carlos, protégete con el triciclo- y diciendo esto se puso a orar, pidiéndole a Dios los protegiera del remolino. En esos momentos el viento cambió de dirección, perdiéndose en el monte y

continuaron su camino hasta llegar a su domicilio.

En el próximo viaje, los acompañó el señor Felipe Chí, que también tenía su comercio en el mercado de Hecelchakán. Salieron para Sozil a las 2 de la tarde y hasta casi entrar la noche, hora en que emprendieron el regreso. Al llegar al terreno donde se habían encontrado al caballo negro, fueron acosados por una partida de tejones que los seguían a ambos lados del camino, con sus colas entrelazadas y dando fuertes chillidos. Don Felipe como no era gente del campo, sintió temor de una agresión y se pasó adelante de todos. Que los chillidos subieron de tono y aumentó el acoso, el pánico se sentía venir, cuando entraron a terrenos de la ex hacienda San Rafael, los tejones desaparecieron como por encanto.

Al llegar a su domicilio, todos asustados le contaron a Don Rodolfo lo sucedido y les dijo que ya no volvieran a vender, porque “alguien” los estaba asustando, mediante la “curación” de esa parte del camino y hasta la fecha no han regresado a Sozil.

El Sr. Rodolfo Keb vive en Hecelchakán y pueden preguntarle lo que deseen sobre este relato.

Víñetas
Manuel de la Cruz

Efraim M. Pacheco García

**H. AYUNTAMIENTO DE HECELCHAKAN
1997 - 2000**

PRESIDENTE MUNICIPAL

ING. JUAN MANUEL MELKEN DIAZ

REGIDORES

José Julián Chablé Quimé

Fernando Nahum Sleme Lavadores

Luis Alfonso Pacheco González

María Dominga Díaz Chan

Morena Ileana Quijano Alcocer

Luis Alfonso Xequieb Rodríguez

Germán Medina Moreno

Valdemar Pech May

SINDICOS

Manuel Raymundo Rodríguez Berzunza

Rafael Isidro Sánchez

Contenido

ACERCA DEL AUTOR

El profesor Efraín M. Pacheco García nació en Hecelchakán, Campeche, el 17 de enero de 1929. Realizó sus estudios de educación primaria en la escuela "Juan Francisco Molina"; la secundaria y la normal en la escuela "Justo Sierra Méndez". Fue presidente municipal de Hecelchakán (la sabana del descanso) el trienio 1965-1967.

En 1969 escribe los artículos "A propósito de Wegener, la teoría de la traslación de los continentes" y "Será México un país sediento; el capital hidrológico de México", ambos publicados por el Diario de Yucatán.

En 1972 se gradúa como maestro en Geografía en la Escuela Normal Superior de la ciudad de México. Fue director de la escuela secundaria federal de Hopelchén, de 1970 a 1975, y de 1975 a 1986 fue director de la escuela secundaria federal "Cabalan Macari", de Hecelchakán.

En marzo de 1986 fue nombrado jefe del Departamento de Secundarias Federales en el estado de Campeche, y en 1987 fundó el Departamento de Computación Electrónica en Educación Básica (COEEBA).

Tiene diploma por participar en los cursos: "Formación de instructores", y "Actualización administrativa para directores de educación media", primero y segundo nivel.

Aprobó el curso "La computadora como auxiliar didáctico" en las instalaciones del ILCE, en la ciudad de México, Distrito Federal.

Actualmente, continúa desempeñándose como jefe del Departamento de Computación Electrónica en Educación Básica, en donde ha coordinado y supervisado la elaboración de programas educativos computacionales, tales como: "Métodos anticonceptivos", "Cosas que veo" (bilingüe maya-español); "Medios de comunicación", "Servidores públicos", "La alimentación", "Los mayas", "Campeche" (preescolar) y "Los municipios de Campeche" (primaria). El último programa educacional, "La calidad total" está dirigido a trabajadores en general.